

LA IGLESIA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE Y LA COLABORACION ENTRE LOS OBISPOS LATINOAMERICANOS Y EUROPEOS

Eminentísimo Señor Cardenal Péter Erdő, Presidente de la Plenaria 2008 del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa, Eminentísimos Señores Cardenales, estimados hermanos Arzobispos y Obispos, representantes de la Santa Sede, participantes e invitados a esta magna Plenaria, hermanos todos:

Me es muy grato presentarles el cordial y fraterno saludo del Sr. Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM -, Mons. Raymundo Damasceno Assis y el de nuestros hermanos Obispos de América Latina y del Caribe.

Como Ustedes bien lo saben, el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, existe desde 1955 por iniciativa de Su Santidad el Papa Pío XII y tiene como objetivos:

- Ser un Organismo de comunión, reflexión y de servicio, como signo e instrumento del afecto colegial, en perfecta comunión con la Iglesia Universal y con su Cabeza visible, el Romano Pontífice.
- Ser un Organismo de servicio, ante todo, para la animación y ayuda a la reflexión y a la acción pastoral.

El CELAM coordina sus actividades con los organismos episcopales regionales de América Latina y del Caribe que existen.

Trabajamos en base a un Plan Global por cuatrienios. Para este cuatrienio 2007 – 2011 se tiene como línea de orientación lo elaborado en la V Conferencia General en Aparecida (2007) – Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestro pueblos, en Él tengan vida- “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. (Jn. 14, 6)

El Plan Global tiene un Objetivo General y consta de 120 Programas que son distribuidos y atendidos en: 7 Departamentos, una Oficina de Prensa y el Centro de Publicaciones. Intervienen también los Centros de Formación e Investigación como son: el Instituto Teológico Pastoral para América Latina – ITEPAL- y el Observatorio y Centro Bíblico Pastoral para América Latina –CEBIPAL-.

Durante estos 53 años de existencia ha desarrollado una muy importante labor de animación, colaboración y servicio especialmente a las Conferencias Episcopales. Mediante los distintos programas ha motivado la comunión y participación, la fraternidad y la solidaridad entre nosotros.

A pesar de la extensión territorial tan grande: desde México, Centro América, el Caribe, Brasil hasta el sur de Chile y Argentina, de unos 20'528, 525 Km2, los más de 1,200 Obispos tenemos muchas ocasiones de encontrarnos ayudándonos mutuamente; así , el CELAM ha sido uno de los pocos organismos continentales que ha promovido la integración latinoamericana.

Por encargo del Santo Padre, el CELAM tuvo el honor y la complacencia de Organizar 4 de las 5 Conferencias Generales del Episcopado: Medellín en 1968, Puebla en 1979, Santo Domingo en 1992 y Aparecida en 2007. Su nacimiento fue en Río de Janeiro, en a Primera Conferencia General organizada por la Santa Sede en 1955.

En la Conferencia de Aparecida hemos asumido el compromiso de realizar una Misión Continental, la que nos proponemos sea inspirada por el documento Ad Gentes que nos recuerda que la misión de la Iglesia “continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión del mismo Cristo que fue enviado a evangelizar a los pobres” (n.5). Estamos ante el desafío de anunciar el Evangelio en un continente marcado por la pobreza y la situación de injusticia, en las que vive una gran parte de nuestra población. Su Santidad, Benedicto XVI, insistió en esta tarea de la Iglesia en su discurso inaugural de la V Conferencia, en Aparecida y, las conclusiones de la Conferencia recogen esa perspectiva.

Qué es lo que quiere Aparecida?

El documento conclusivo de la V Conferencia

En el CELAM consideramos que la colaboración con los Obispos europeos es de primera importancia, dado que, en muchos casos, enfrentamos desafíos en los que esa solidaridad puede ser particularmente significativa.

Estimados y honorables hermanos, durante años hemos sido bendecidos con muchos misioneros europeos que colaboraron activamente en la tarea de plantar la fe cristiana entre nosotros y creemos que ha llegado la hora de responder a esa generosidad. Es cierto que a pesar de tener casi la mitad de católicos del mundo, no disponemos de suficientes ministros ordenados y de agentes pastorales, pero creemos que debemos saber dar no sólo desde nuestra pobreza, sino, también desde la riqueza de la fe de nuestro pueblo. No es algo sencillo, pero tampoco es imposible. La reciprocidad en la solidaridad nos enriquece a todos.

Compartir experiencias pastorales, siempre nos hace bien. También nosotros tenemos algo que ofrecer, pues tanto a los jóvenes y a los seminaristas como a los sacerdotes les hace mucho bien conocer otras realidades, lo que consecuentemente les hará apreciar más y mejor lo que tienen. Nuestras sociedades, en particular las más ricas –a pesar de las actuales facilidades de comunicación – tienden a vivir replegadas sobre ellas mismas, en una actitud individualista y desinteresada de los que ocurre más allá de ellas. Hay excepciones, por cierto, pero es una tendencia creciente que debemos atender yendo hacia una globalización de la solidaridad. En ese sentido, el voluntariado, que numerosas organizaciones promueven, hace un gran bien a los jóvenes y nos parece especialmente fecundo.

La experiencia entre hermanamiento entre parroquias ha sido otra de las realizaciones que ha funcionado bien en algunas diócesis, ya que no se trató simplemente de hacer una colecta y enviarla a la Parroquia hermana necesitada, sino de construir un puente de vida eclesial entre 2 parroquias hermanadas. Nadie es tan pobre que no tenga algo que dar y nadie es tan rico que no tenga algo que recibir. ¡Cuántas veces esto ha sido motivación para muchos laicos (pensionistas o enfermos), que descubren nuevas oportunidades para sentirse útiles en la Iglesia y en la sociedad!

Ante los múltiples problemas del mundo de hoy, comprendemos perfectamente el interés que despiertan países como la India y China, así como lo que sucede en varios países de Asia y de África. No obstante, queremos decir que notamos un enfoque algo esquemático en relación a América Latina y el Caribe. Es verdad, existen problemas

como la exportación de droga y situaciones de corrupción, en Aparecida las hemos considerado como un flagelo para nuestros pueblos y las hemos rechazado firmemente; pero como pastores queremos decir. Igualmente a Ustedes nuestro hermanos en la fe, que la pobreza y la desigualdad crece entre nosotros.

El alza del precio de los alimentos, que solamente en los 3 últimos meses ha aumentado el número de pobres en cien millones más; la tentación de algunos gobiernos de nuestro Continente de reciclar sistemas políticos que ya han demostrado su fracaso histórico, pero que encarnados en algún pseudos mesías atraen a la gente, avizoran un retorno a la violencia y esta vez no por ideologías sino por necesidad y hambre.

Creemos que los Obispos europeos pueden hacer oír su voz frente a la Organización de los países productores de petróleo – OPEC- en Viena, en las cumbres del G8 cuando se celebren en Europa y en la Organización Mundial del Comercio. Siempre hace falta una voz ética en esos ambientes. No se puede pensar solamente en globalizar el mercado. Hay experiencias muy interesantes a este respecto organizadas por CIDSE y por MISEREOR, debiendo también mencionar a Adveniat, Kirche in Not y otros, en su propio campo de acción.

Por otra parte, no se puede dejar de lado el gravísimo problema de la inmigración ilegal que hemos visto como ha hecho endurecer posturas de gobiernos y de ciudadanos comunes que recuerdan xenofobia y racismos que creíamos superados. Nadie emigra por puro gusto; si esto ocurre es por los serios problemas de falta de trabajo y de oportunidades que no brindan nuestra pobre y dependiente economía. Los jóvenes no quieren seguir el camino de la delincuencia, en la emigración buscan nuevos horizontes, como antaño sucedió con la emigración europea hacia nuestras tierras. Sabemos que estas cosas deben ser reguladas, pero pedimos que se hagan – como lo han dicho muchos Obispos Europeos y norteamericanos – con respeto por las personas. Son trabajadores, no delincuentes.

Sobre este serio problema, el CELAM une su voz al llamado del Santo Padre, Benedicto XVI, que hiciera el 31 de Agosto último a la hora del Angelus: “Como padre común, siento el profundo deber de llamar la atención de todos sobre este problema y de pedir la generosa colaboración de personas e instituciones para afrontarlo y encontrar caminos de solución”.

Además, tengamos en cuenta que, numerosas familias de nuestros países tienen como primer ingreso del PBI las remesas de los familiares que trabajan en el exterior.

De nada sirven los muros cuando hay hambre y pobreza extrema ¡Cómo clamábamos contra el muro de Berlín! Ahora que éste se ha caído se edifican otros en el mundo para no dejar entrar a los pobres. Ya nos decía Pablo VI: “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”; parece que se está olvidando. Da tristeza ver como el famoso 0,7 % de PBI de los países más desarrollados para ayudar al desarrollo nunca se concretó, salvo algunas excepciones. El problema de la pobreza está ahí como una amenaza permanente para la paz.

No podemos tampoco pensar en la Iglesia confinada a la sacristía. Nos ha alegrado ver en la agenda el tema de la Iglesia y los Medios. Nos atacan constantemente pero no

podemos simplemente permanecer a la defensiva. Es necesario crear opinión pública y eso implica presencia creativa.

Nos parece que la Organización Mundial del Comercio está empantanada en rondas (primero Uruguay y ahora Doha) que no conducen a ninguna parte. Por el comercio justo pasa el camino para la paz social. Postergar la atención de los problemas no conduce a su solución. También la Jerarquía tiene una libertad muy grande pues, a diferencia de los políticos, no busca votos. Pero hay que hacer oír la voz. La gente siempre agradece cuando se defiende sus derechos y en Aparecida Su Santidad, Benedicto XVI, nos recordó que la Iglesia debe ser “defensora de la justicia y de los pobres”.

Sobre todo creemos que, debemos reforzar la globalización de la solidaridad. En tiempos de crisis económica se tiende a cerrar el bolsillo, pero la solidaridad y la opción preferencial por los pobres, parte medular del mensaje de Cristo, no es solamente para tiempos de bonanza sino en todo momento. La viuda pobre del Evangelio no dio de lo que le sobraba, sino de lo que tenía para vivir. Lo decimos también para nuestras Iglesias que ya están empezando a dar desde su pobreza. Potenciar CARITAS y la Pastoral Social es un camino muy adecuado para la formación de nuestros laicos y superar el individualismo creando una espiritualidad de comunión.

En nombre del CELAM y el mío propio agradezco de corazón la oportunidad brindada que nos ha permitido exponer nuestra realidad, nuestras inquietudes y esperanzas para una sociedad y una Iglesia férreamente solidaria y fraterna, manifestándoles que estaremos muy complacidos de recibirlos en la sede del CELAM en Bogotá.

Muchas gracias.

Lima, 30 de Septiembre del 2008.

+HECTOR MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM
Arzobispo de Trujillo
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del Departamento de Misión y Espiritualidad
del CELAM